

PREÁMBULO NECESARIO

La Historia 'muy' reciente puede escribirse contando con testimonios vivos. La presencia en el lugar de los hechos o el conocimiento directo y con-temporáneo de los mismos convierten a dichos testimonios en un elemento distintivo con el que no se puede contar para periodos lejanos en los que la totalidad de la población coetánea ya ha muerto.

Como en todo, disponer de esos "documentos orales" tiene sus ventajas y, también, sus inconvenientes, pero lo que es indudable es que convierte al estudio de la Historia 'muy' reciente en algo distinto a lo que sucede cuando se analiza, por ejemplo, el Renacimiento o la Grecia clásica, y no digamos, los tiempos en los que la tierra estaba poblada tan sólo por homínidos.

Las personas que todavía pueden recordar lo que vivieron o lo que co-nocieron de forma presencial o indirecta, aunque cercana (prensa, radio, tele-visión, amistades...), son una fuente de incalculable valor, pero a menudo tienden a deformar su recuerdo de la realidad, sea porque les falla la memoria o porque desean ocultar, exaltar o minimizar, por distintos motivos, aquello de lo que fueron testigos, de modo que el historiador-entrevistador puede ob-tener informaciones (u opiniones) que responden más a deseos o a inconfe-sadas intenciones que a 'la verdad'.

No obstante, la sagacidad de ese historiador-entrevistador deberá per-mitirle desbrozar el cúmulo de información y descartar 'la paja' para dejar limpio 'el grano', es decir, el historiador-entrevistador tendrá que recurrir a su capacidad analítica, en el terreno de la psicología, para no dejarse engatusar por el informador que, voluntaria o inadvertidamente, puede estar dibujando un pasado reciente con toda suerte de adornos o imposturas, olvidos o pos-tizos, opiniones sin fundamento, valoraciones arbitrarias o interesadas, rendi-ción de cuentas, venganzas, autocomplacencia, o implorando perdón por lo hecho o por lo no hecho.

En las páginas que vienen a continuación, que se centran en el año 1962 (con una pequeña incursión en el 63), en pleno franquismo, el historiador y el entrevistado son la misma persona. Podría decir, si se me permite, que he sido yo mismo quien ha entrevistado a mi propia memoria, y añadiría que, en tan-to que informador, no he tenido el más mínimo interés en deformar 'la rea-lidad'; primero, porque sería como

traicionarme a mí mismo; segundo, por-que conservo muy claros los recuerdos (a pesar de ser ya un octogenario); y tercero, porque mis ideas no han cambiado sustancialmente, salvo la normal evolución vegetativa, y mantengo casi intacto el método de pensamiento y análisis, de manera que no tengo nada de qué hacerme perdonar, ni necesito labrarme una imagen falsa, de 'color de rosa', como es frecuente en el caso de muchos 'demócratas de toda la vida' que colaboraron, justificaron, aplaudieron o toleraron el franquismo sin rechistar, o de supuestos 'izquierdistas de salón' que hoy hacen las más increíbles piruetas para merecer una quimérica redención.

Por mi parte, no necesito ninguna de esas artimañas, por la simple razón de que mi carrera 'ya está hecha' y no necesito añadir 'laureles', ni inventarme titulaciones fantasiosas, ni méritos de prestado, ni pretendo hacer-me perdonar nada de lo que hice, de lo que he hecho ni de lo que estoy haciendo...

En otro orden de cosas, mi avanzada edad lleva aparejada la realidad, lamentable y triste, de que muchas de las personas con las que me relacionaba durante aquellos años 60 ya han fallecido. No todos, pero sí un gran número. Esa amarga realidad, unida al hecho de que conservo en buena forma la memoria, me convierte en un espécimen ya algo escaso, máxime habiendo nacido en 1940, año en el que la pirámide de edad se encoge llamativamente, puesto que la guerra civil española de los años 1936 a 1939 se había llevado por delante a un inmenso contingente de varones (se suele hablar de un millón de muertos, la mayoría de los cuales eran hombres), con la inevitable consecuencia de una fuerte tendencia demográfica a la baja.

Por otro lado, hasta lo que conozco, la historia global e inclusiva del franquismo está todavía por hacer (o se ha hecho de forma incompleta). Existen estudios parciales (tanto desde el punto de vista temporal y territorial, como temático), y estoy convencido de que aportaciones fragmentarias, como la presente, acabarán constituyendo un corpus sobre el que se podrá construir una historia de conjunto de los años 1939-1975. Con esa finalidad, he decidido 'entrevistar a mi propia memoria' y traer a colación un periodo, limitado en torno al año 1962, en el que mi actividad política estudiantil fue intensa e, innegablemente, singular. Demasiado singular, ya que algunas de las personas íntimas a las que les he rogado que lean, previamente, el manuscrito, me han hecho ver que un lector desconocido, ajeno a mi vida y a mi persona, puede interpretar que se trata más de una ficción que de unas memorias, es decir, puede llegar a

creer que se trata de una narración inventada, a modo de novela, en vez de unos recuerdos reales de hechos reales.

Puedo garantizar que no es así. Todo lo que digo es cierto y así ocurrió, sin aditamentos ni adornos.

Me propongo, por tanto, exponer unos hechos de los que fui testigo (lo cierto es que fui protagonista o co-protagonista en la mayoría de ellos), muy vinculados a la lucha anti-franquista universitaria, sobre todo, en Madrid, que es donde residía entonces. Unos hechos sobre los que se han escrito algunos estudios pero, a menudo, sin el necesario rigor, quizá, precisamente, por que los informantes del historiador-entrevistador de turno no han sido suficiente-mente leales con sus propios recuerdos o por que les ha fallado la memoria, o por cualesquiera otras causas ya insinuadas líneas más arriba, comprensibles pero inaceptables. Lamentablemente, así ha ocurrido con frecuencia y, no me-nos lamentablemente, me temo que seguirá ocurriendo durante mucho tiempo. No es mi caso.

Por otro lado, algunas de las afirmaciones, descripciones o datos aquí expuestos desmienten parte de lo que se ha publicado o difundido sobre los movimientos estudiantiles anti-franquistas de finales de la década de 1950-60 y principios de la siguiente, lo cual creo que constituye un valor añadido a la narración de los recuerdos de aquellos años.

En muchas de las crónicas publicadas por persona interpuesta, se aprecia perfectamente que los informantes de estos historiadores 'jóvenes', tal co-mo ya he indicado, han tenido un especial interés en aparecer con un rostro muy distinto al real.

Insisto, por tanto, en que gran parte de la historia universitaria de esos años en España, y concretamente en Madrid, no siempre se ha hecho con el ri-gor exigible, y cuestiones, como por ejemplo la creación, consolidación, activi-dades y consunción de la A.S.U. (Agrupación Socialista Universitaria), así co-mo la gestación de la F.U.D.E. (Federación Universitaria Democrática Española), de las que yo fui actor y testigo directo, casi siempre se han tergiver-sado, se han confundido o, simplemente, se han expuesto desacertadamente, incluyendo como actores a personas, hechos u organizaciones que fueron ajenas a dicha gestación.

Repito, aunque pueda parecer reiterativo, que yo estaba allí, como tes-tigo o como protagonista, en los hechos que describo y puedo dar fe de que mucho de lo que se ha dicho o escrito no es cierto. Lo recuerdo con un alto grado de nitidez, así que las páginas que vienen a

continuación son producto de una memoria que, insisto, todavía mantengo viva y activa.

Ahora bien, de lo que no esté seguro o no recuerde claramente, me limitaré a mencionarlo manifestando mis dudas de forma inequívoca. Y, por supuesto, sobre aquello que desconozca, simplemente, me abstendré o bien haré constar que no corresponde cabalmente a mis recuerdos. Es posible, también, que la memoria, aunque la tenga viva y lúcida, me traicione en algún aspecto, pero si en algo yerro no será porque me lo invente, ni por 'cuadrar las cuentas' conmigo mismo, ni con nadie. Creo, además, que estoy en disposición de afirmar, honestamente, que esos eventuales yerros serán mínimos, si es que los hay.

Lógicamente, aunque retengo infinidad de detalles y conservo una gran cantidad de documentos de mis años universitarios, no me voy a adentrar en cuestiones o acontecimientos, nombres o lugares que no afecten muy directamente a lo que me propongo exponer en estas páginas, que no es más que el relato de lo que me ocurrió a lo largo del invierno, primavera y verano del año 1962 (y una parte de las consecuencias que se proyectaron durante el año 63), mientras cursaba los cursos cuarto y quinto de la carrera de Ciencias Físicas en la Universidad de Madrid, con algunas asignaturas pendientes de las llamadas 'Físicas Medias' es decir, de segundo y tercero. Se trata de un periodo en el que todo, o casi todo, lo llevaba a cabo intensamente, menos estudiar, como hubiera sido mi obligación. En efecto, el quehacer diario de activista universitario me absorbía de manera apasionante y apasionada, a veces vertiginosa y siempre preñada de ciertos riesgos.

Lo que sí he considerado lógico es consultar ciertas fuentes que resultan oportunas o, incluso, necesarias para ofrecer algunos pormenores, fechas, lugares, nombres y situaciones que, de no hacerlo, podrían dejar incompleta la narración, pero esas fuentes han sido escasas, de alcance muy limitado y casi todas provenientes de mi archivo personal, o bien son imágenes de orígenes solventes, dejando como fuente primaria y primordial a la memoria, los recuerdos y la capacidad (felizmente todavía intacta, o casi intacta) para retro-traer lo que fue para mí el año 1962. Por ese motivo no hay, propiamente, una sección bibliográfica en este libro.

Enero 2022

